



Cuadernos de un diputado

Visita a un ministro

Victoria Armesto

Publicado en *La Voz de Galicia* de 14 de mayo de 1978

Cuando a las 9 de la mañana llegué al Congreso ya me estaba esperando la comisión de Vilaboa-Rutis, encabezada por su alcalde, señor Rodríguez Reboredo, por el teniente alcalde Vázquez Pena, por el párroco, reverendo Vázquez Formoso y por otros vecinos cuyos nombres no doy porque parece que en su modestia no quieren que se sepa cuáles son sus desvelos por el pueblo.

A la carrera vamos a ver al ministro de Sanidad y Seguridad Social que nos tiene citados a las 9 y media. Por la Avenida del Generalísimo me van preguntando acerca de la «Nueva Mayoría» y yo me muestro muy optimista. Bueno yo casi siempre soy optimista...

Mi madre solía decir que un perro que tenía entonces en casa, y que luego murió el pobre, y que se llama «Rui» y yo, éramos los únicos seres que siempre parecían alegres... pero debo decir que he perdido mucho de esta propiedad. Hay días en que estoy muy tensa aunque sólo tenga 10 de tensión...

El ministro señor Sánchez de León es un hombre joven, de gafas y expresión muy afable que nos recibió en su despacho en la planta 6 del Ministerio de Trabajo rodeado de cajas de cartón porque ayer mismo se mudaban de esta sede provisional y se trasladan a la calle de Diego de León... Escuchó con gran atención lo que le venía a pedir la comisión de Vilaboa y Culleredo, se manifestó proclive a ayudarnos y, tras despedirse cordialmente, nos dejó marchar muy aliviados porque para el bien del pueblo de Vilaboa es muy posible que se consiga lo que pedimos.

De ahí nos fuimos al Ministerio de Educación y Ciencia, en una dependencia de la calle de Alfonso XII, y nuestra visita fue de lo más oportuno, porque si no es el alcalde y por los meritorios y activos vecinos de Vilaboa y Culleredo el proyecto del nuevo instituto podría dormir en el sueño de los archivos para siempre jamás...Tuvimos suerte en ir y en ser recibidos por el señor Martín Sonsaca y luego por nuestro compatriota el señor Cebreiro, que nos atendió a las mil maravillas y nos prometió que se haría todo lo posible a fin de que en 1979-80 ya esté en marcha el nuevo centro educativo tan necesario para la zona.

Si no se realiza tan oportuna visita todo hubiera podido quedar en nada pues faltaban algunos datos y papeles importantes y sin ellos bien hubiera podido dilatarse la tan ansiada construcción. Así, pues, salimos muy contentos y, para celebrar el éxito, invito a la comisión a volver conmigo al Congreso y tomar una copa.



Al entrar en el despacho estaba sonando el teléfono. Era el señor Rodríguez Blandino, desde «Astano», para hablarme de asuntos de importancia para Ferrol. No había colgado cuando por el otro teléfono llamaban de Toledo para darme la buena noticia de que un trabajador, persona muy meritoria y por la que yo había realizado alguna gestión, había logrado aquello que ambicionaba. Esta noticia me produce una gran alegría y menos alegría el que me pidieran que fuera a dar una conferencia a Puente del Arzobispo. Menos mal que es un viernes y eso no me privará de ir a La Coruña el sábado... En el bar les presento a la comisión de Vilaboa a varios personajes políticos: el ministro señor Garrigues, el señor Camuñas, el presidente de las Cortes señor Hernández Gil y un periodista muy afamado, Aguirre Bellver, que antes escribía en «El Imparcial» y ahora tiene una columna en «El Alcázar»).

Tengo que dejar a los amigos de Vilaboa y me despido de ellos tras poner mi granito de

arena en la empresa de ayudar al párroco que, como saben, ha pintado la iglesia y las escuelas y sin que hasta el momento le haya llegado ninguna ayuda oficial, si bien ésta fue solicitada por mí misma, pero como no hay dinero...

Tenemos una reunión interesante con el grupo aliancista y don Manuel Fraga nos da cuenta del momento político y de sus relaciones con los señores Areilza y Osorio. No puedo revelar secretos internos pero no es indiscreto decir que había una cierta euforia entre los diputados de Alianza Popular entre los que, como es sabido, yo soy la única mujer.

A las 2 y media llego a casa.

Almuerzo. Escribo un par de artículos y salgo nuevamente para el Congreso a donde llego a las cinco y cinco de la tarde cuando ya están sonando todos los timbres pues comienza el Pleno.

Saludo desde la mesa presidencia a la galería de visitantes en donde se encuentran varias personas a las que hemos facilitado la entrada, entre ellas un matrimonio burgalés y don Eduardo Blanco Amor con una señora, también gallega. Eduardo deseaba asistir a una sesión de cortes para comparar el Parlamento actual con el que conoció en tiempos de la República.

La sesión del pleno es muy larga y a las nueve de la noche el cansancio es como un vaho que se apodera de la mente y cuesta trabajo atender a los diferentes oradores. Además, fatigan mucho las luces tan potentes que nos hieren los ojos, sobre todo a quienes estamos en la presidencia. En el intervalo le hago una recomendación a Licinio de la Fuente por cuestión de una viuda que desea que le prolonguen dos años la pensión de su niña que la pierde ahora, al cumplir ésta los 18 años. Luego acoso a don Víctor Moro por una cuestión que afecta a un patrón finisterrano a quien desearía enormemente complacer y ya llevo luchando por este asunto pero no lo veo fácil, desgraciadamente.



¡Cuántas cosas!. ¡Cuántos problemas! A todas éstas telefono como dos o tres o más veces a mi despacho de La Coruña y también hablo con varios periódicos. Y adelantando mi salida del Congreso aún tengo tiempo de visitar una exposición que realiza una pariente mía, María Teresa Toral Peñaranda, que es catedrático de Química en México y que se destaca internacionalmente como una grabadora muy original. Esta María Teresa es una mujer muy inteligente y con una vida singular. Hija de un notario y de familia conservadora ella misma fue persona muy a la izquierda y estuvo encarcelada varios años en la postguerra española siendo liberada por intercesión directa de la señora Roosevelt. Actualmente es catedrático en México donde vive con su marido. Yo no la conocía pero en una exposición anterior le compré uno de sus dibujos, que es un niño mexicanito con una túnica amarilla y varios pájaros. Ayer la conocí y estuve cinco minutos viendo sus obras, luego me fui a casa y aún estuve hasta media noche estudiando la prensa.